

ANIVERSARIO



Por la fecha en que este número de ALCANTARA salga a la luz, se cumplirá un año del tránsito de la inolvidable Gregoria Collado. Todavía la región no ha salido de su estupor, ni se ha recuperado de la orfandad en que la ha dejado aquella mujer que se fue, deteniendo el torrente de energías que brotaba de su alma y apagándose así su incansable himno a todo lo que fuera espiritualidad extremeña. Insertamos aquí, como coronas tributarias dos artículos. El primero, aparecido en el diario madrileño «El Alcázar» y que contiene el estremecedor último poema de la escritora. El segundo, sentida elegía a cargo del poeta, publicista y buen amigo nuestro Fray Antonio Corredor, O. F. M., maestro literario de generaciones de cacereños.

HA MUERTO GREGORIA COLLADO

CANTORA DE EXTREMADURA

SOLO unas horas antes de morir, improvisó en su lecho de muerte, y dictó, a su hijito pequeño, Javier, su adiós a LA VERA, la ilustre comarca que ella tanto amó. Era en verdad, otra Santa Teresa, y otra Gabriela Mistral, la que describió, de manera magistral, el paisaje geográfico de su patria chilena.

Dictó a Javier su despedida eterna, poéticamente, porque la poesía era su forma natural de expresión. Había logrado, en sus versos, la concisión difícilísima que sólo consiguieron los antiguos poemas japoneses de estilo «hal-ku». De la flor de sus labios en agonía, fue brotando una espontánea y encantadora geografía de su país natal, que fue dictando a su hijo con lágrimas en sus ojos.

Estos versos tan tristes, susurrados con sublime emoción, momentos antes de morir, nos dicen que su inteligencia portentosa sólo se extinguió con el último latido de su vida maravillosa.

Son versos para recitarlos llorando:

*«Yuste de los sueños,
Cuacos, Pasarón,
Jaraiz de mis amores,
¡adiós!*

*Collado, tan chiquito.
Barrado, en su alcor,
Torremenga y sus flores,
¡adiós!*

*Tejada, donde empieza
de LA VERA, el primor;
Garganta, que se esconde,
¡adiós!*

Aldeanueva y sus fuentes,
sus pinos, su frescor;
Guijo de Santa Bárbara, allá arriba.
¡adiós!

Jarandilla preciosa,
Losar, un mirador,
Viandar, Talaveruela,
¡adiós!

Robledillo, un rincón,
Valverde, con su plaza,
Villanueva, la alegre,
Madrigal... Se acabó
de LA VERA el hechizo.

¡Han sido tantos días!...
Qué importa que yo os diga
tantas veces adiós!
Por siempre va conmigo
su belleza y verdor.

Sus luminosas palabras sobreviven a Gregoria Collado. Ha dejado una huella tan honda en la esfera de la educación española con su hermosísima vida, tan breve, tan creadora, tan extraordinaria, que tendrá que perdurar.

Con sus propias palabras, y con su retrato corporal, ya sabéis cómo era y cómo pensaba una excepcional educadora (inspectora jefe de Cáceres) y poeta excepcional, también.

La Virgen de Guadalupe la quiso para Ella.

En Extremadura, el país de los semidioses, la van a levantar un monumento.

Pedro CHICO Y RELLO



Recuerdos personales

LA VIRGEN, EL MAS GRANDE AMOR de Doña Gregoria Collado



UE allá por los años 30, cuando comenzó a interesarme la poetisa doña Gregoria Collado, que publicaba bonitas composiciones en las revistas «El Universo» y «El Monasterio de Guadalupe», entre otras. Se firmaba con el seudónimo de «Marisa».

Pero la conocí *de visu*, en la Sacristía de Guadalupe, de esta manera: Nos disponíamos los coristas a salir a la iglesia para una procesión, cuando aparece el P. Jerónimo Bonilla, acompañando a una joven, de porte fino y distinguido. Al llegar a nosotros, nos dice el Padre:

—¿Conocen ustedes a Marisa?

—Si se refiere a la que colabora en la Revista, no la conocemos.

—Pues esta señorita es.

¡Quién entonces me iba a decir que, transcurridos unos 40 años después, recordaría aquel feliz encuentro, primer hito de una irrompible, prolongada amistad! Porque luego he ido leyendo casi todo lo publicado por doña Gregoria y ella misma me dedicó varios de sus trabajos, todos muy selectos, tanto poéticos, como magisteriales o apostólicos.

Así que, si hubiera de sintetizar en breves palabras sus más grandes amores o ilusiones, diría que fueron éstos: las flores, los niños y la Virgen. Es más: me atrevería a afirmar que su exclusivo y único amor fue la Virgen, porque a las flores y a los niños los amó por Ella y para Ella.

Por eso, al preguntarle en cierta ocasión por qué no publicaba ya un ramillete de versos marianos, me contestó que más que un li-